



LITERATURA:

El loco nacimiento del automovilismo en Chile

» El libro "Coche a la vista", lanzado esta semana por el escritor Rodrigo Velasco, dio luces sobre un periodo muy poco explorado: el germen de la actividad tuerca en Chile. Acá, algunos de los mejores pasajes. Para el resto, hay que leer el libro.

¿Qué hace un piloto profesional? El Automóvil Club de Chile, recién creado muy claro en 1929, al establecer los sacudidos pormenores para la carrera más importante del año en el Circuito Sur, de Puente Alto: 10 mil pesos para el ganador, la mitad para el segundo y tres mil para el tercero. "A partir de este día todos los pilotos serán catalogados como profesionales, salvo que al momento de la inscripción, declaren, por escrito, la institución de beneficencia a la que harán la donación".

Así, de golpe, nació la actividad de rentada en Chile. El automovilismo en el había nacido un cuarto de

siglo antes, con la primera carrera, corrida en noviembre de 1904 en el Club Hípico. No fue nada muy organizada: una idea de juntar fondos para recuperar una casa en la calle Huérfanos destruida por un incendio, cinco aficionados excéntricos —hasta apenas dos años que había ingresado el primer automóvil al país— se dieron cita para cubrir 20 kilómetros en sus vehículos de calle.

Eso tarde ganó César Copetta —promoción de velocidad que corrió a los 30 kilómetros por hora—, un francés exculadado de vida tan rutilante como productiva: fue pionero del ciclismo y en 1910 se transformó en el primer hombre en pa-

lotear un aeroplano en el país.

La anécdota inicial es lejana: fielmente lo que fueron los primeros años del desarrollo de la actividad: jóvenes aristócratas de sociedad, la mayoría muy ligada al mundo de la aviación. En 1917 de hecho, en el Parque Cousiño se armó la competencia más grande hasta ese entonces vista. La idea era juntar fondos para construir el avión que cruzaría por primera vez la cordillera de los Andes en 1918.

Las anécdotas de los años locos del automovilismo chileno dan para todo. El primer Gran Premio de larga distancia, en 1921, entre Santiago y Valparaíso, tuvo dos autos y dos largados: los pilotos porteros partieron desde allí y los capitános desde acá. En medio de la carrera a ambos grupos se les premió con un grandioso y elegante almuerzo.

Lo extraño de las anécdotas y lo estado de los pilotos se sumaban generando grandes accidentes. En 1926 la Asociación de Automovilismo de Santiago (AAS) redactó un reglamento que incluía infinidad de exigencias: "Todo coche que desee salir a una carrera deberá anunciarlo con su bocina o inmediatamente el 'pase' al accidente deberá tomar su derecho, dejando el paso libre".

César Copetta ganó la primera carrera de autos en Chile.

Aun con las modificaciones, la sangre corrió más delo recomendable: en 1926 Roberto Jaraíno la llevó en pleno carrera tras un volcán en a. Y en 1929 el Circuito Sur vivió una jornada de terror, con la cauda de Antonio Treinta y su mercedario Vicente Corvalán, además de múltiples fracturas, y no por el accidente sino por el choque del italiano Antonio Calin y el

UN LUSTRO

Cinco años tarde Rodrigo Velasco escribió "Coche a la vista". La primera mitad del libro aborda la historia de la actividad en Chile y la segunda está dedicada al crack Juan Zarull.

Chrysler del Lorenzo Varoli colisionaron espectacularmente y así lo vio un cronista de El Mercurio: "El Shadobaker con la cabeza en la acropia y el torso, amarrado con el terrible resorte a aquel espectador que fue alcanzado, le máquina se controló con un rito de cinco años, que se hallaba sentado en una silla a la orilla de camino, lanzándolo por los aires. Voló lejos fue la cabeza del niño, que fue a caer en los brazos de su madre sin un rasguño".

Como sea, la velocidad de los autos a altas velocidades era muy grande. Cuando comenzaron filmarse las carreras, en formato cine, se estrenaban semanas después en los teatros de Santiago con singular éxito.

Parado aparte merece el Bugatti de Arturo Rodríguez. Máquina excepcional, que era usado como en Europa, pero era demasiado lenta para los caminos nacionales y no lograba grandes resultados. Carlos Orrego la compró después y solo la instalación de un poco elegante motor Ford cambió la historia: suerte del yamático vehículo, que no ha podido ser encontrado hasta el día de hoy.



El loco nacimiento del automovilismo en Chile [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El loco nacimiento del automovilismo en Chile [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile